

P R E M I O

DRAMATURGIA FEMENINA

Programa Distrital de Estímulos 2020
Gerencia de Arte Dramático- Idartes



LILIANA MONTAÑA DOMÍNGUEZ
ENANOS DE JARDÍN.



INSTITUTO DISTRITAL
DE LAS ARTES



Enanos de jardín

Liliana Montaña

*Digamos que uno no tiene por qué amar aquel lugar al que pertenece,
sino que uno pertenece a los lugares que ama.*

José Manuel Fajardo.

Esta obra fue escrita en la ciudad de Bogotá en 2015.

Agradecimientos

A Felipe Botero Restrepo, Carolina Mejía Garzón, Sebastián Illera, César Badillo, Felipe Vergara, Martha Márquez, Epifanio Arévalo, Tania Cárdenas, Adriana Romero, Erik Leyton, y todos los miembros de la Clínica de dramaturgia de Bogotá por sus acertadas sugerencias y comentarios. Nina Valenzuela, Cecilia Ramírez, Sebastián Velásquez, Eduardo Guevara, Magda Niño, Catalina Botero.

Enanos de jardín

Fue leída por primera vez en la Casa del Teatro Nacional el 19 de octubre de 2015 en el marco del Encuentro de dramaturgia bogotana, bajo la dirección de Eduardo Guevara, con el siguiente reparto: Nina Valenzuela, Cecilia Ramírez, Sebastián Velásquez, César Augusto Badillo Pérez, Eduardo Guevara, Magda Niño. Posteriormente fue leída en Casa E, el 18 de noviembre con el siguiente reparto: Felipe Botero, Sebastián Illera, César Badillo, Carolina Mejía Garzón, Catalina Botero y Liliana Montaña.

Personajes

Brígida, 75 años.
Joaquín, 80 años.
Henry, 48 años.
Alma, 46 años.
Germán, 38 años.

Escena 1

14400 Pitidos

Casa en muy mal estado.

BRÍGIDA Y ALMA.

Alma lleva un vestido que tiene la apariencia de un disfraz de niña. Las dos mujeres están retirando las telas viejas, sucias y raídas, que 'protegen' los muebles del comedor. Vemos unos muebles de otra época, pero en perfecto estado.

Joaquín y Henry llegan de trabajar. Se quitan sus abrigos. Cada uno trae un portafolio de cuero. Entran al comedor.

BRÍGIDA: ¡A lavarse las manos!

JOAQUÍN: ¿Y usted se las lavó para cocinar?

BRÍGIDA: Yo ya no cocino, y menos si es para usted.

HENRY: ¡Tranquilo papá!.. Yo cociné esta mañana.

JOAQUÍN: ¿No le habrá echado tanta sal como el otro día?

HENRY: No papá...

Henry va a lavarse las manos. Joaquín camina mostrando una leve cojera y se sienta frente a la mesa.

ALMA: ¡Hoy sí que fue un buen día!

Henry regresa. Alma y Brígida todavía están de pie, cuando Joaquín da la señal, se sientan. Ante otra señal de Joaquín, Henry alista todo lo necesario y sirve una sopa para todos, como en una gran ceremonia sirve el único trozo de carne para su padre.

JOAQUÍN: Gracias hijo. (*Mirando con displicencia su carne*) Pero le quedó reseca. (*Pausa*)

ALMA: ¡Hoy sí que fue un buen día!

HENRY: Para mí también. Hoy por fin logré contar cuántos pitidos de la máquina sumadora dura mi jornada laboral. (*Joaquín escupe un pedazo de carne*)

JOAQUÍN: ¿Cuántos contó?

HENRY: 14.400.

JOAQUÍN: ¿8 horas de trabajo?

HENRY: Sí señor.

- JOAQUÍN: El tiempo de almuerzo no se cuenta, ¿no?
- HENRY: Tomé sólo media hora para almorzar.
- JOAQUÍN: Mucho tiempo de almuerzo, hay que bajarle para que atienda más clientes, para que sume más pitidos. ¿Y el jefe por fin se aprendió su nombre?
- HENRY: ¡Pues hoy me saludó!
- JOAQUÍN: 14.400... Bueno Henry, por fin empieza a hacerle justicia a su apellido. *(Pausa) (Se da la bendición)* Gracias a Dios y a María que nos da el pan de cada día.

Todos se dan la bendición y se disponen a probar la sopa.

- HENRY: *(Tomando su sopa)* ¡14.400 pitidos! Después de 25 años ¡Al fin lo descubrí!, mi jornada laboral diaria es de 14.400 pitidos. Y solo hasta hoy se presentó ante mí como una gran revelación.
- JOAQUÍN: Aja... *(Viendo que Alma y Brígida no han probado su sopa)* ¡Se les va a enfriar!
- HENRY: Cuando conté el último pitido, me levanté de la silla, mire a todos lados, y lo imaginé a mi lado papá, celebrando conmigo.

Silencio.

- JOAQUÍN: *(A Alma y Brígida)* ¿Por qué no comen?
- ALMA: ¡Otra vez ahuyama!... Y a propósito de pitidos ¿cuántos pitidos faltan para perder la casa?

Todos miran a Henry. Silencio.

- HENRY: Ninguno, ¡esta casa no se pierde!... *(Pausa)* ¿Por qué no comemos?
- BRÍGIDA: Arreglé el Jardín, ¿Por qué no lo miran?... Toca comprar abono... ¡Quedó bonito! ¿Por qué no lo miran?
- HENRY: Dentro de 44 pitidos va a oscurecer, mamita.
- BRÍGIDA: Digan lo que digan, hagan lo hagan, pero esta casa hay que venderla. No soporto más las amenazas.

Silencio.

- BRÍGIDA: ¡Se me quitó el hambre! *(Le pasa su plato a Henry)*
- HENRY: Una sopa de ahuyama se enfría en 44 pitidos.
- JOAQUÍN: En 40 pitidos.
- HENRY: En 44.

JOAQUÍN: ¿Me va a enseñar a mí? ¡Tómese la sopa!

Henry con resignación toma su segunda sopa.

BRÍGIDA: A uno de los enanos del jardín se le rompió la pata derecha. Yo creo que fueron los perros esos que no hacen sino destrozos.

ALMA: Igor y Tomy estuvieron todo el día en el patio, usted misma cada mañana les cierra la entrada al jardín, mamá.

BRÍGIDA: ¿Me está diciendo mentirosa?

ALMA: Estoy diciendo que esos tres enanos tienen como 80 años, ¿no será posible que ellos también estén sufriendo de osteoporosis?

JOAQUÍN: ¡Osteoporosis! *(Con mucha rabia se levanta de la mesa. Tira su plato por los aires. Pausa. A Henry)* La niña por su culpa hoy se quedó sin comer.

ALMA: ¡Otra vez ahuyama!

Joaquín le retira el plato de sopa a Alma y mira desafiante a Henry.

JOAQUÍN: La carne, otra vez, le quedó pasada de sal... Si se me sube la tensión, me tiene que llevar a urgencias y nada de ponerse 'nerviosita'. ¡Usted es un hombre!

Henry toma su tercer plato de sopa con calma. Joaquín saca de su portafolio una sumadora. Con sus dedos temblorosos trata de escribir los números en ella mientras grita.

JOAQUÍN: ¿Osteoporosis?... 153.562.890 paseos caminando despacio, para no desgastar el calcio, 258.986.322 pastillas de calcio, para recuperar el calcio, ¿para qué?

HENRY: ¡Papá cálmese!

JOAQUÍN: 89.652.764 citas médicas, radiografías, y los doctores: ¡No golpee los huesos que se le va el calcio! ¡Tonifique los músculos para que retenga el calcio! ...A ver, ¿quién es el enano de jardín aquí? *(Pausa)* ¿De qué sirvieron tantos pitidos?, ¿no soy más que un enano de jardín con osteoporosis?

Tira la sumadora y empieza a salir lentamente. Silencio.

ALMA: *(Corre, recoge la sumadora y se la entrega a Joaquín)* Perdón papá, ¡Hagamos sumas juntos!

Joaquín sale, Henry va detrás de él. Alma y Brígida quedan en el comedor. Se oyen a lo lejos, en el exterior, sonidos de trabajos de construcción.

Escena 2

El timbre

Joaquín y Henry están sentados a la mesa del comedor.

JOAQUÍN: Hijo, con mis 37 años de labores, completé 188.697.600 pitidos trabajando para dejarles esta casa.

HENRY: Déjeme ver los planos de la casa.

JOAQUÍN: ¿Cuántos pitidos lleva trabajando?

HENRY: Suficientes.

JOAQUÍN: Con los de ayer cumplió 112.291.200.

HENRY: ¡Déjeme ver los planos!

JOAQUÍN: Le faltan 76.406.400, es decir 17 años. ¡No los puede ver!

HENRY: Necesito verlos...

Entran Alma y Brígida, esta trae en la mano un vestido blanco de niña, exactamente igual al que lleva puesto Alma, pero mucho más pequeño, se lo muestra a todos como si se tratara de un trofeo, y empieza a llorar.

HENRY: ¿Otra vez con esto? ¡Mamá por favor! *(Pausa)* No me siga torturando con ese vestido, no me va a hacer cambiar de opinión.

Joaquín hace una seña y Brígida guarda el vestidito. Suena el timbre de la casa. Joaquín sale rápidamente y regresa con un estuche largo de cuero

JOAQUÍN: ¡Se calla todo el mundo! *(Pausa)* ¿Está listo Henry?... *(Silencio. Vuelve a sonar el timbre)* ¿Está listo?... ¿Va a abrir?...

Le intenta entregar el estuche a Henry y este lo rechaza. Vuelve a sonar el timbre.

HENRY: ¡Todavía no!

BRÍGIDA: ¡Gran pendejo, abra!

Silencio. Nadie se mueve.

JOAQUÍN: *(Se acerca a la puerta. Pausa. Susurrando)* ¿Se fueron? *(Pausa. Reflexivo)* Anoche volvió ese sueño... el 'brazo implacable' me levantó de la cama y destruyó todo en segundos, solo quedó bailando en una puntilla la foto de Henry, que me miraba fijamente y se reía viéndome sufrir.

ALMA: ¡Papá y sus sueños! Hasta que se van a volver realidad.
 JOAQUÍN: Este fue tan real, que casi se me para el corazón. Hubiera quedado en 0 pitidos. *(A Alma)* Su hermano es malo, hija.

El timbre insiste.

ALMA: Un hombre malo que se hace el sordo, papá.

Todos miran a Henry. Silencio.

HENRY: Sí, ¡Soy malo!... *(Pausa)* ¿Sabe papá que una máquina retroexcavadora demoraría 40 pitidos en derrumbar una casa de tres pisos?

JOAQUÍN: ¿40 pitidos? Lo mismo que demora en enfriarse su sopa de ahuyama.

HENRY: La sopa se enfría en 44 pitidos papá.

JOAQUÍN: 40.

Vuelve a sonar el timbre. Joaquín insiste en entregarle el estuche.

HENRY: ¡Confíe en mí! Voy a abrir cuando sea el momento, recuerde lo que me enseñó. ¡Un Valbuena no se rinde!

Por debajo de la puerta entra una carta, se quedan detenidos mirando fijamente a Henry. Pausa larga.

JOAQUÍN: *(Mirando la carta)* Si usted no reacciona como toca, me voy a morir en...
 ¿En cuántos es que se derrumba una casa?

ALMA: 40 pitidos...

JOAQUÍN: Eso, me voy a morir en 40 pitidos...

HENRY: Papá, no actúe como una nena.

Alma corre y recoge la carta, trae muchos sobres iguales al que acaba de llegar y empieza a hacer con ellos una precaria coreografía de porrista. Su mamá, con lágrimas en los ojos, aplaude sus incipientes monerías.

Henry está visiblemente incómodo.

ALMA: 1. Esta casa es oscura y húmeda. *(Hace una venia, Brígida aplaude)*
 2. Come de tus padres, hasta que puedas comer de tus hijos. *(Hace otra ridícula venia)*
 3. Henry sabe, Henry sabe nos van a sacar. *(Hace una singular pirueta y se queda detenida. Todos miran a Henry. Pausa larga)*

JOAQUÍN: *(A Henry)* ¿40 pitidos? *(Intenta romper una puerta con 40 patadas)* una, tres, cinco, diez, quince, veinte, treinta y dos, cuarenta.

HENRY: ¡No más!

JOAQUÍN: (*Calmadamente*) Buenos materiales los de antes, ¿no?

BRÍGIDA: (*A Joaquín*) Y así trata lo que quiere.

JOAQUÍN: (*Mirando el piso*) Estas baldosas se trajeron de España.

BRÍGIDA: Yo, al menos me baño todos los días. Todos los días. Todos los días...

JOAQUÍN: Y todas están intactas.

BRÍGIDA: Todos los días. Todos los días...

JOAQUÍN: ¿Qué suena? ¿Un sirirí? Brígida-frígida... ¡Váyase a leer una de sus revistas selecciones que tanto la educan, ¡mi señora!

BRÍGIDA: El viejo este cree que por tener piano uno ya se convierte en pianista...

HENRY: Mamá vaya...

De repente se oye una tremenda explosión que hace temblar el espacio. Se va la luz. Pausa. Alma y Brígida encienden velas. Pausa. Observan el espacio, hay polvo cayendo. Pausa. Se cogen de las manos y empiezan a bailar una ronda infantil.

ALMA: “Aserrín aserrán, los maderos de San Juan, Henry está o no está, la casa encima le caerá.” ¿40 pitidos?

Joaquín toma su estuche y se une a la ronda.

BRÍGIDA: ¿40 pitidos? uno, tres, cinco, diez, quince, veinte, treinta y dos, cuarenta.

HENRY: ¡Se calla todo el mundo! Voy a abrir cuando me parezca. ¡Váyanse a leer!....

ALMA,

BRÍGIDA Y

JOAQUÍN: Nos vamos a leer, y que la casa nos la tumben.

Salen riéndose. Vuelve la luz. Se escuchan en el exterior, golpes de martillo lejanos.

Escena 3

Ya llegó la fecha

Suena una serie de pitidos de sumadora que marcan el tiempo. Aparece, difusa, una foto de Joaquín de tamaño natural, surge un brazo mecánico que destruye la foto con violencia, la sumadora sigue sonando un momento en conjunto con la imagen.

Se desvanece la imagen y aparece Henry, su cuerpo y expresión muestran el agotamiento después de una larga noche en vela, trae su portafolio de cuero, llega a la sala y ve a su madre sentada en el sofá muy sonriente.

BRÍGIDA: Hola, mi corazón, ¿qué tal noche?

HENRY: ¡14400 pitidos en vela!

BRÍGIDA: ¿Quién va a dormir con tanto ruido? ¡Vendamos y ya!

HENRY: ¡No me presione!

BRÍGIDA: Tranquilo mi angelito.

Henry se sienta en las piernas de su madre, ella lo arrulla como si fuera un niño pequeño.

BRÍGIDA: Su papá ayer llegó tarde.

HENRY: Papá llegó conmigo mamá.

BRÍGIDA: Se quitó los zapatos en la puerta, antes de meter la llave en el cerrojo, no sospechó siquiera que yo tengo ojos por todas partes, que lo veo todo.

HENRY: Mamita, ¿no se acuerda?

BRÍGIDA: Yo estaba mirando por el ojo mágico. Mis miles de ojos me revelan las verdades de la calle, pero sobre todo, las del viejo imbécil ese y su pipí torcido.

HENRY: Mamá, no me interesan los detalles de la anatomía de papá.

BRÍGIDA: No me diga, y es que ¿a usted también le salió torcido? (*Ríe, intentando tocar el miembro de su hijo*)

HENRY: Mamá, no se meta con los detalles de mi anatomía.

BRÍGIDA: Su papá anoche llegó tarde... le revisé las suelas de los zapatos, estaban más gastadas de lo normal... (*Gritando*) ¡Su papá se fue a bailar con las guarichas!

HENRY: ¿De verdad no se acuerda?, ayer comimos todos, y yo cociné.

BRÍGIDA: ¿Comimos todos? (*Pausa*) En serio, ¿no quiere vender? (*Brígida saca una caja de cartón*)

HENRY: No mamá, ya le dije: no voy a cambiar de opinión. (Pausa) ¡Guarde esa caja!

BRÍGIDA: Hoy es diferente, usted ya está listo... ¡Vamos a hablar!

Saca de la caja una camisa de marinerito para niño, la fija con ganchos sobre el pecho de Henry. Entre lágrimas saca también un viejo cirio forrado con una cinta que tiene una inscripción y unos zapatitos de charol. Prende el cirio y empieza a cantar: Ya llegó la fecha dulce y bendecida...

HENRY: (Continuando la canción entre lágrimas: Hoy es la mañana bella de mi vida)

BRÍGIDA: leyendo la inscripción que tiene el cirio:

“Conserva viva esta llamita de amor. Que este día para ti sea algo inolvidable” 5 de septiembre de 1974... Inolvidable... El niño no pudo hacerme caso. ¿Vio las consecuencias, no?

HENRY: Todos los días las veo.

BRÍGIDA: ¡Qué descuido! Por eso pasó lo que pasó.

HENRY: ¡Mamá por favor! Usted nunca ha querido escuchar mi versión.

BRÍGIDA: Jesús se vengó, torciéndoselo a usted también, por andar en las mismas cochinadas de su papá.

HENRY: ¿Cuáles cochinadas mamá? ¡Yo estaba jugando!

BRÍGIDA: ¡Si no se hubiera ido a bailar el viejo pendejo de su papá!...

HENRY: Tranquila, baile conmigo ahora, yo también se bailar.

Pone el disco: “Ya llegó la fecha...”, toma el cirio de su primera comunión e invita a su madre para que empiecen a bailar, bailan de una manera extraña, entre erótica y ridícula.

BRÍGIDA: (Bailando con su hijo).

Mi niño luce deslumbrante con su vestido de comunión. (Pausa) ¿Usted no tenía por qué jugar con la escopeta? (Pausa) ¿Vio las consecuencias, no?

HENRY: (Alterado) Que sí, ¡las veo!

BRÍGIDA: (Saca de su pecho el vestido blanco de niña exactamente igual al que usa Alma y se lo muestra a Henry como si fuera un trofeo y empieza a llorar) ¿Por qué lo hizo?

HENRY: ¿Usted cree que fue mi culpa? (Pausa) Alma y yo éramos dos niños. ¿Dónde estaba usted, señora? ¿Por qué nos dejó solos? ¿Cómo deja a sus dos hijos solos, sabiendo que en la casa había un arma? ¡No más! ¡Este juego se acabó! Yo no voy a permitir que me siga presionando una vieja loca.

Henry con violencia se arranca la camisa del pecho, apaga el cirio que ha estado prendido durante toda la escena y arroja todo al piso.

Brígida, deja escapar una lagrimita. Pausa. Deja escapar una segunda lágrima y una tercera.

BRÍGIDA: ¡Esta vieja loca sigue siendo su mamita!

HENRY: ¡Cállese!

Brígida se deshace en llanto.

BRÍGIDA: Perdón, gríteme todo lo que quiera... (*Pausa*) Soy la peor mamá del mundo, soy la peor mamá del mundo. Perdóneme usted hijo, perdóneme, yo nunca pude. (*Sigue llorando desconsolada*) ¿Por qué me fui en ese momento? ¡Dios mío! ¿Por qué no me quedé con ustedes? (*Henry la abraza, lloran juntos por un momento*) Es esta casa mi amor... esta casa nos está enloqueciendo, nos está acabando, cada rincón, cada foto, el olor. Todo me recuerda a su hermanita.

HENRY: ¡Tranquila! Ahora soy más fuerte que ustedes.

BRÍGIDA: ¿Qué va a hacer?

HENRY: Lo mejor para todos.

BRÍGIDA: Quisiera irme de aquí y empezar de nuevo, con usted... y hasta con su papá.

HENRY: ¿Por qué pelea tanto con él?

BRÍGIDA: Después de ese descuido ya nada fue lo mismo. Nunca... (*Pausa*) Hasta le tuve que cancelar servicios. (*Se sonríe. Pausa*) Déjeme ver sus zapatos. (*Le quita los zapatos a Henry, les limpia la suela obsesivamente y empieza a analizarlas, tratando de no llorar más*) ¡Mi chiquito todavía arrastra mucho los pies! Mire, tiene gastado un poquito el talón, eso refleja inseguridad y miedo a los cambios. Uy hijo, el borde de adentro está más gastado que el de afuera, eso quiere decir que es inestable, y este rasponcito... no me gusta, ¿le han dolido los riñones?... Eso lo aprendí en la selecciones de este mes, porque aunque su papá diga lo contrario, yo sí leo.

Pausa.

HENRY: Pues este año las cosas van a mejorar. Estoy esperando un ascenso, prometieron hacerme gerente de sucursal. (*Vuelve a ponerse los zapatos y toma su portafolio de cuero*)

BRÍGIDA: Gerente de Sucursal, ¡Gerente de Sucursal! (*Pausa*) Tranquilo, no se afane... uno siempre quiere a los hijos, aunque a simple vista le recuerden a la suegra. (*Ríe*)

Suena el timbre de la casa. Por debajo de la puerta entra una carta, se quedan completamente inmóviles. Brígida mira fijamente a Henry.

BRÍGIDA: ¿La va a abrir?

Brígida desaparece. Se escuchan, a lo lejos, los sonidos característicos de una construcción. Henry sale.

Escena 4

Las aguas mansas

De repente aparece Joaquín, se acerca lentamente mostrándonos su cojera. Baila al ritmo de los pitidos de sumadora que acompañan y marcan la melodía que él viene cantando suavemente.

JOAQUÍN: Cerca del mar se siente el grito de un negro triste que canta sus amores...

Entra Henry visiblemente cansado después de un día de trabajo, trae su portafolio de cuero.

JOAQUÍN: Y de su raza cumple el rito con esta cumbia de gaitas y tambores.

HENRY: Danza Negra, de Lucho Bermúdez.

JOAQUÍN: Últimamente no está tan mal. ¿Qué tal el día?

HENRY: 14.400 agotadores pitidos.

JOAQUÍN: Bien, muy bien. Le tengo un regalo, para que deje de coleccionar maricadas. *(Saca de su portafolio de cuero un sobre de manila muy arrugado)* Ábralo.

HENRY: ¿Qué es?

JOAQUÍN: Apúrele que no hay tiempo, no quiero que aparezcan las mujeres de la casa, 60, 59, 58, 57, 56,55....

HENRY: ¿Un minuto? ¿Es todo lo que tengo?

JOAQUÍN: ¿Qué más quiere? ¡Eso es lo que se gasta! *(Joaquín se baja los pantalones, le arrebató el sobre a Henry y rápidamente saca una revista de play boy)* Me pido esta mona italiana, a usted le tocó la francesa del mes pasado, ¡por lentejo!

HENRY: ¿Dónde aprendió esa palabra papá?

JOAQUÍN: Usted me la puso en la boca. *(Hace un rollito con la lámina central de la revista y empieza a masturbarse mientras sigue su conteo regresivo)* 40, 39, 38...

HENRY: Yo necesito más tiempo, yo no puedo así...

JOAQUÍN: 33, 32, 31, 30, 29, 28, 27, 26, 25, 24, 23, 22, 21, 20, 19, 18, 17, 16.

HENRY: ¿Papá?

JOAQUÍN: Espere, 12, 11, 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1... *(Deja escapar un leve gemido y empieza a cantar de placer, mientras se sube los pantalones y se limpia las manos con un pañuelo)* Cerca del mar se siente el grito

de un negro triste que canta sus amores y de su raza cumple el rito con esta cumbia de gaitas y tambores. ¿No se da cuenta?

HENRY: ¿Qué quiere hacerme ver?

JOAQUÍN: La letra con sangre entra ¡Páseme otra revista!

HENRY: Si me da más tiempo yo puedo.

JOAQUÍN: Ah, hijo, usted se parece mucho a su mamá.

HENRY: ¿A mamá?

JOAQUÍN: Se parece a Doña Frígida, ¿quiere un aguardiente?

Joaquín trae el estuche largo en cuero que sacó antes, abre la cremallera y saca una escopeta de cacería en perfecto estado, y una especie de manual muy viejo.

HENRY: ¡No quiero ver eso! (*Se tapa los ojos*) ¿Usted también me va a torturar? ¡Guárdela papá!

JOAQUÍN: (*leyendo el manual*) Acción de cazar: atraer, perseguir o acosar animales con el fin de darles muerte...

HENRY: ¡Guárdela papá!

JOAQUÍN: Hasta un niño inexperto podría dispararla.

HENRY: Guárdela, por favor

JOAQUÍN: ¿Ahora sí le tiene miedo?

HENRY: Siempre le tuve miedo.

JOAQUÍN: Y entonces, ¿por qué disparó?

HENRY: (*Destapándose los ojos*) ¿Por qué se fue a bailar y nos dejó solos? ¿Por qué la dejó cargada? (*Pausa*) Fue su culpa... ¡Yo era un niño!

JOAQUÍN: Todavía lo sigue siendo.

HENRY: ¡No soy un niño!

JOAQUÍN: Si no fuera un niño, la usaría, para defendernos como se debe.

Joaquín empieza a guardar la escopeta en el estuche.

HENRY: Juré Papá, no volver a tenerla en mis manos. (*Pausa*) ¡Usted todo lo resuelve con violencia como lo hizo su abuelo y su tatarabuelo!

JOAQUÍN: ¡Usted prefiere no hacer nada y esperar sentado que la casa se le venga encima!

HENRY: Voy a hacerlo a mi modo. No voy a intimidar a nadie y menos con violencia.

- JOAQUÍN: Eso, hágalo como las nenas, cotorreando.
- HENRY: Es mi manera, ¡no se meta! (*Va por una grabadora*) Más bien ayúdeme, voy a grabarlo, diga algo.
- JOAQUÍN: ¿Para qué?
- HENRY: Hágalo, si no quiere que le cuente a mi mamá lo de sus revistas y que usted mira las viejas fufurufas del barrio Santa Fe...

Pausa.

- JOAQUÍN: Y yo le cuento que usted colecciona, la crema dental favorita de su papá, las medias veladas nuevas de la mamita, esponjillas, almanaques Bristol, agendas viejas, 'El magazín dominical', fotos ¿y cuántas maricadas más?
- HENRY: Esto es muy infantil.
- JOAQUÍN: Infantil su manera de defender la casa.
- HENRY: Hay que probarlo... (*Acercándole el micrófono de la grabadora*) A ver diga mi nombre, tosa como si estuviera muy enfermo.
- JOAQUÍN: No me voy a prestar a estas payasadas... cuéntele lo que quiera, a la frígida de su mamá. (*Pausa*) Voy a castigarlo como lo hacía su abuelo conmigo; ¡O aprende o se traumatiza! (*Toma su escopeta y le da golpecitos a Henry*) Usted es un debilucho, enclenque, canijo, raquíptico, birrioso, enfermizo, enteco, renacuajo, débil, flojo. Para esto se necesita mano dura. ¡Un Valbuena no se deja! (*Muy fuerte*) ¿Me oyó? (*Sacudiéndolo*) ¡Tráigame un aguardiente!

Henry rápidamente va por una botella de aguardiente y dos copas, sirve una para su padre. Joaquín desafiante le devuelve la copa llena a Henry. Henry bebe. Sirve de nuevo, esta vez para los dos, Joaquín nuevamente le entrega su copa a Henry y sin quitarle los ojos de encima, espera a que termine las dos copas.

- HENRY: Tranquilo papá, esta vez no le voy a fallar.
- JOAQUÍN: No me amenace con lo de las fufurufas.
- HENRY: Entonces confíe en mi plan. ¡Ayúdeme!
- JOAQUÍN: ¿Y su modo si va a funcionar?
- HENRY: ¡Le voy a demostrar de lo que soy capaz!
- JOAQUÍN: Ayer, una de las piedras de la demolición de la casa del lado cayó y partió en dos a uno de los enanos del jardín. La vieja esa sonrió y me dijo: si se hubiera roto este...

- HENRY: Ella está herida por lo que pasó. Entiéndala, mamá está mal.
- JOAQUÍN: Usted es el que está mal. ¿Va a dejar que nos aplasten como a enanos?
- HENRY: Mi familia es todo para mí.
- JOAQUÍN: Usted no está listo... Yo, en cambio, todavía me puedo masturbar en un minuto, con una sola mano... y eso que tengo osteoporosis. (*Joaquín intenta entregarle, con una sola mano, la escopeta a Henry*)
- HENRY: (*Sin recibir la escopeta*) La osteoporosis le da principalmente a las mujeres.
- JOAQUÍN: ¡La osteoporosis le da principalmente a los viejos!

Joaquín estrella una de las copas contra el suelo.

- HENRY: ¿No va a tomarse un aguardiente conmigo? (*Pausa*) ¿No me va a ayudar con las grabaciones, verdad?
- JOAQUÍN: Esto no se puede negociar, ¿usted cree que las obras se van a detener por nosotros? La única salida aquí es la fuerza, este país no escucha sino a las malas.
- HENRY: Y si mato a alguno de los funcionarios, ¿usted cree que las obras se van a detener?
- JOAQUÍN: Es más probable que con su idea de las grabaciones.
- HENRY: Con las grabaciones podemos ganar tiempo o ¿quiere hacerlo usted solo?... (*Henry empieza a salir con la grabadora en la mano*)
- JOAQUÍN: ¿Qué quiere decir?
- HENRY: Hágalo solo, usted puede manejar la situación con una sola mano, ¿no?... ¡Viejo pajizo!
- JOAQUÍN: ¡Respete!... (*Pausa*) Pues yo sí defendiendo lo que es mío, a plomo si es necesario y con mis dos manos... Soy viejo, pero no inútil.
- HENRY: Es un Inútil como la vieja loca a la cual siempre estará unido...
- JOAQUÍN: ¡No hable así de su mamá! ¡Respete!
- HENRY: ¿Solo usted puede hablar mal de ella? Le voy a contar a mi mamá de sus perversiones.
- JOAQUÍN: ¡No más! (*Pausa*) ¿Quiere ver los planos?
- HENRY: ¿No dice que me faltan 17 años?

Pausa.

- JOAQUÍN: (*Le ofrece la mano a su hijo*) Ya. Las paces.

HENRY: Papá, ya está decidido. *(Empieza a salir)*

JOAQUÍN: *(Detiene a Henry, le rapa la grabadora)* Hagámoslo juntos, a su manera:

¡Henryyyy! ¡Por favoooooor! *(Tose)* No me abandone Henry *(Tose más fuerte)* *(Lloriqueando y tosiendo)* Ayude a este pobre viejo. Nos van a sacar de la casa. ¡No sea así con sus viejos! *(Tose y hace otros aullidos, gemidos, lamentos e imploraciones)* ¡Imíteme!

Henry se sonríe, toma la grabadora y empieza a grabar, imitando los modelos que le dio su padre.

JOAQUÍN: Ojalá funcionen... *(Pausa)* yo pasé hambre, trabajé desde los 14... Esta casa es mi único legado para ustedes.

HENRY: Su legado me ha pesado toda la vida.

JOAQUÍN: ¡Malagradecido!

Joaquín sale, mientras tanto Henry trae una botella de vino y se sirve una copa. Joaquín regresa con un rollo de papeles. Henry con una leve sonrisa, se toma el vino lentamente frente a su padre.

JOAQUÍN: ¿Vino? *(Pausa)* Aquí están los planos, ¿los quiere ver?

HENRY: Ya no creo en usted, ya no creo en sus éxitos. Deje de perseguirme todos los días, ¿No se da cuenta? Usted es un pensionado, ya no tiene que ir a la oficina. ¿Qué hace mientras pasan mis 14400 pitidos de trabajo?, caminar de lado a lado en la entrada de mi edificio de trabajo, porque ni siquiera lo dejan entrar. Deje de soñar que todavía es útil al sistema financiero, yo tomé su puesto de tragamonedas... Toda su vida, usted no fue más que eso, el traga monedas del emporio Osuna. El contador que contó millones pero se quedó solo con los centavos. El que en sus 42 años de servicio al banco no estrenó silla, ni pudo cambiar de zapatos... *(Pausa)* Como yo... Odio su maldito legado, cuando lo veo, veo mi futuro, mi asqueroso presente *(llorando a gritos)* ¡Lo odio!

JOAQUÍN: Hijito, pare. ¡Pare por favor! *(Pausa)* ¿No quiere ver los planos?

Joaquín muy afectado, temblando excesivamente se baja los pantalones, con el rollito de los planos empieza a masturbarse, pero ahora difícilmente sostiene los papeles, difícilmente sostiene su anatomía, difícilmente mantiene su conteo regresivo.

JOAQUÍN: 60, 59, 58 Usted escogió seguir mis pasos, usted es contador como yo, sus manos solo saben hacer sumas. 43, 40, ¿Cree que mañana se va a despertar siendo otro?

HENRY: Ya soy otro...

JOAQUÍN: ¿Cree que por arte de magia se va a dejar de culpar por haber acabado con esta familia? 32, 31... Hijo, yo lo perdoné por lo que le hizo a su hermana.

HENRY: Lo de mi hermana también fue su culpa y no más con ese tema.

JOAQUÍN: 20, 19, 15... 0 (*Con lágrimas en los ojos*) ¡No pude! (*Empieza a romper los planos*) Si no hubiera cogido mi escopeta... ¡Ayúdame Dios mío!, ¡perdóname Señor!, no fue mi intención, pobre la niña, mi bebé...

HENRY: No más con lo de Alma ¡Eso fue hace más de 40 años!...

JOAQUÍN: Aunque ahora se sienta fuerte, no se le olvide:... ¡usted nos acabó!

Se oye la fuerte explosión de un transformador. Se va la luz. Henry enciende unas velas. Joaquín sale. Vuelve la luz. Henry pone Träumerei de Robert Schumann, empieza a bailar.

Los sonidos de la construcción se escuchan intermitentemente.

Escena 5

El tiempo, el enigma

Se ilumina el espacio y lo vemos todo semi-destruido, como si hubiera sucedido un cataclismo. Hay humo por todas partes. Poco a poco el humo desaparece y se revelan grandes grietas en las paredes por las que se cuelan potentes rayos de luz. Henry en el piso, intenta abrir los ojos pero la luz se lo impide. De pronto por las grietas entran al espacio Brígida, Joaquín y Alma, vestidos de negro, usan extrañas máscaras y tienen puestos cascos de protección, iluminan a Henry con linternas. Traen una especie de cama-camilla, la arman y acuestan a Henry que sin comprender, obedece. La luz se va y permanecen solo las linternas. Mientras dicen los siguientes textos le dan a Henry golpecitos incisivos, de esos que no hacen daño al cuerpo pero sí al ego. Se oyen ladrar los perros, sus ladridos se tejen con los textos.

JOAQUÍN: (Enmascarado) Henry, Henry Valbuena. (Le entrega a Henry una levantadora, él se la pone) Su futuro ya fue labrado por los éxitos de su padre.

HENRY: Ayer maté a mi padre, doctor. $5 \times 1586 = 7930$..(Gritando) ¡Otra vez quiero matarlo!

JOAQUÍN: Continúe Henry... la física aerodinámica de las partículas atributos, se revela al fin...

Alma enmascarada le cubre completamente a Henry la cara con una sábana, mientras Brígida enmascarada va por una foto muy grande de la cara de Joaquín. Alma destapa a Henry y lo obliga a mirar la foto.

BRÍGIDA: (Enmascarada) ¿Niño tiene miedo? Llame a la mamita... ¡Cómo ha progresado! como diría su jefe. ¿3 x 5?, ¿1 x 1?, ¿150 x 124? A ver enano de jardín, ¿Cuánto da?

HENRY: Perdón doctora ¡Se dañó el timbre!

Henry nuevamente intenta cubrirse la cara, pero Brígida lo obliga a ver. Joaquín enmascarado trae una foto grande de la cara de Brígida.

HENRY: (A la foto de su madre) Doctora, quiero unos zapatos nuevos.

BRÍGIDA: ¡Apúrele que ya se está poniendo viejo, como su papá! (Rompe sin piedad la foto de Joaquín, Henry se cubre con la sábana para no presenciarlo) La vida no es un cordón umbilical que se rompe y ya está.

HENRY: Silencio, quiero silencio.

BRÍGIDA,

ALMA Y

JOAQUÍN: (*Enmascarados*) ¡Atención! El hombre de la casa pide silencio.

Se quedan inmóviles y silenciosos alrededor de la cama de Henry, los perros se callan. Henry aprovecha para salir sigilosamente de la sábana. Cuando asoma la cara se escuchan nuevamente los perros y los enmascarados se quitan las máscaras. Henry reconoce a su familia, que corre alrededor de su cama gritando:

BRÍGIDA: ¡La niña de cinco años se subió en el tejado!

ALMA: Su hermano quiso alcanzarla agarrando una escopeta.

JOAQUÍN: El día de su primera comunión, le manda un fuerte disparo.

ALMA: (*Cantando y saltando lazo*) Juguemos en el bosque mientras que Henry está, ¿Henry está?

Se oye el caer de miles de platos.

BRÍGIDA: (*Gritando*) La niña, Dios mío la niña... ¿Qué hizo?... Enano miserable... ¿Cómo le hizo eso a mi niña?

JOAQUÍN: La niña, ¡Dios mío!... ¡Se estrelló contra el planeta como un limpio plato blanco!

ALMA: Como un limpio plato blanco...

Todos ríen al unísono, prenden y apagan las linternas. Se va la luz. Se oyen ladrar los perros un momento largo en la oscuridad. Vuelve la luz. Suena un fragmento de la canción: Ya llegó la fecha... Alma sigue saltando lazo. Se va la luz.

Aparece la imagen de una retroexcavadora destruyendo una casa. Henry se da golpecitos en la cabeza y muy fuertemente grita:

HENRY: ¡Apaguen las luces que quiero pensar!

Vuelve la luz. Desaparece la imagen, así como la familia y la camilla. Henry está en el suelo, en bata, en la sala de la casa que está intacta.

Silencio muy largo. A lo lejos se escuchan risas y sonidos de construcción.

Escena 6

Vamos a jugar

Cae ligeramente una lluvia de polvo. Alma está sentada sobre la mesa protegiéndose con una sombrilla abierta, tiene los ojos tapados con una mano y está haciendo un conteo. Entra Henry.

ALMA: 14396, 14397, 14398, 14399, 14400. Salgo, ni por arriba, ni por abajo, ni por los lados, ni por delante, ni por detrás, pin, pan, ya no espero más!

En cuanto ve a Henry cierra su sombrilla, salta de la mesa, le da una palmada en la espalda y vuelve a brincar a la mesa.

Un, dos, tres por Henry que anoche no durmió.

HENRY: Trabajaron hasta la madrugada.

ALMA: ¡Henry vámonos! (*Alma vuelve a saltar de la mesa y le entrega a Henry un periódico amarillento*) Si insistes en quedarte acá, un día no vamos a despertar.

HENRY: (*Leyendo el periódico*) Víctor Mora estará en busca de la tercera victoria para Colombia en la Gran Maratón de San Silvestre del año 1974.

ALMA: ... No sabrás si ayer es hoy, fue mañana. Si será mañana ayer.

HENRY: Muchas cosas quedan por hacer en este año imposible de olvidar... 1974.

ALMA: ¿Oyes los perros? ¡Vámonos de aquí!

HENRY: ¿Nosotros dos?

ALMA: Yo ya empaqué los platos y algo de ropa. Solo faltan las fotos.

HENRY: ¿Las fotos?

ALMA: Ya las descolgué, ahora las voy a guardar en cajas... (*Alma sale rápidamente y regresa con una pila de fotos*)

HENRY: Cuidadito con mis fotos. (*Con lágrimas en los ojos saca una libreta muy vieja y empieza a leer*) 18 fotos: 8 de mi primera comunión, 5 del matrimonio de los viejos y 5 de nosotros dos, la del...

Alma empieza a sacar las fotos de sus marcos

HENRY: (*Muy molesto*) ¿Qué haces?

ALMA: Lo que tu no te atreves a hacer. ¡Tus sueños ya están discontinuados! ¡Tus sueños ya están discontinuados! Este ya no es tu tiempo.

HENRY: No, no es mi tiempo (*señala su periódico*) es 'El Tiempo'.

Se oye el motor intenso de un martillo rompe pavimentos.

ALMA: (*Gritando por encima del ruido del motor*) ¿No te das cuenta? Se acaba 'el tiempo'. El polvo nos está cayendo encima... ¡Cada vez están más cerca!

Alma saca la bandeja de plata, donde viene un montón de sobres cerrados.

ALMA: ¡No seas malito! ábrelas Henry, ¡vámonos de aquí!

Henry sale rápidamente, y regresa con un cofre transparente muy delicado, que tiene adentro pequeños objetos.

HENRY: Pero nos llevamos esto, las medias veladas que usó mamá toda la vida: 22 pares de medias pantalón Non Run, color salmón, 15 tubos de crema dental pepsodent, la única que soportaba papá, 6 esponjillas Bon Bril, 40 ejemplares anuales del almanaque Bristol...

ALMA: Lo que hay en ese cofre no vale nada. ¡Esta casa vieja no vale nada! Rompe el cofre, corramos juntos hacia tu presente, hacia nuestro futuro.

HENRY: Uy Almita, mucha novela... (*Limpiando con mucho cuidado el cofre*) ¡Afortunadamente aquí no cayó tanto polvo!

ALMA: Pero a ti el polvo te está blanqueando el seso. (*Pausa. Coge el cofre de Henry y amenaza con tirarlo al piso*) Nuestro futuro suena y resuena con el timbre.

HENRY: Quieta... ¿Cuál futuro?... Si nos vamos, papá se muere.

ALMA: ¿Papá?

HENRY: Devuélveme el cofre...

ALMA: ¿Qué es lo que quieres Henry? (*Con mucha ternura le devuelve el cofre*) ¿Oyes los perros?

HENRY: (*Pegándose en la cabeza*) Sí y no se callan.

ALMA: (*Alma trae uno de los sobres y empieza a acariciarse el cuerpo usándolo*) El futuro es el silencio de tu cabeza. Una casa nueva con ventanas de chocolate y puerta de colores, sin perros ni padres pitando en tu cabeza.

Suena el timbre.

ALMA: Abre Henry, dale, ya estás listo (*sigue acariciándose*)... Una casa nueva... (*Cada vez se acaricia con más erotismo*)

HENRY: ¡No estaría bien tocar a mi hermana!

ALMA: ¿Se te olvidó cómo era? (*Gritando*) Mamá, ¡Henry me está molestando!

HENRY: ¡Cállate cara de ratona!

ALMA: (*Gritando a cualquier parte*) Mamaaaaá.

Henry rompe en llanto, en un acto de auto-censura se limpia con pudor las lágrimas. Se oyen ladrar y chillar los perros. Alma se acerca y le chupa las lágrimas, le acaricia la cara y su boca está cada vez más cerca de la boca de su hermano.

El timbre vuelve a sonar.

ALMA: Cara de rana, no llores, abre la puerta y ¡Vámonos de aquí!

Silencio largo.

ALMA: ¿No quieres abrir?

HENRY: Quiero defender la casa. (*Alma toma la mano de Henry, le da el sobre y hace que él la acaricie tal como ella lo hizo antes*)

ALMA: Defiéndeme a mí, vámonos, ¿qué esperas?

HENRY: ¿Y mamá?

ALMA: (*Imitándolo*) ¿Y Papá? ¿Y mamá?... Ellos no te necesitan. Para qué te dices tantas mentiras. (*Pausa*) Quiero viajar contigo, conocer el mundo, jugar... ¡Zambullirnos juntos en una piscina de pelotas!

HENRY: ¿Tú me necesitas?

ALMA: ¡Claro!

HENRY: ¿De verdad?

ALMA: Ajá, (*Apenas*) sí.

HENRY: ¿Y entonces por qué te quieres ir?

ALMA: No sé, me aburre el timbre, el tiempo, tú, en esta casa tan fea.

HENRY: (*Sienta a Alma en sus piernas y le da besos fríos como a una muñeca*) Tú me quieres dejar... Pero acuérdate de que solo existes si yo te doy vida.

ALMA: ¿Vienes conmigo?

HENRY: ¿Para abandonarme?

ALMA: Ya no soy tu niña.

Pausa. El timbre suena sin descanso. Alma y Henry permanecen inmóviles hasta que el timbre se detiene.

HENRY: *(Nuevamente golpeándose en la cabeza)* Necesito un poco de silencio.

El timbre reaparece. Tomy e Igor vuelven a ladrar. Alma trae una caja pesada llena de platos y empieza a estrellarlos uno a uno contra el piso.

ALMA: *(Mientras rompe platos)* Te lo repito, el futuro es el silencio de tu cabeza.
¡Sal de esta casa! Yo te acompaño a donde quieras.

HENRY: ¿Y nuestra familia?

ALMA: *(Rompiendo el último plato)* También hace mucho tiempo dejó de existir.

Los perros ladran. Alma desaparece. Se escucha un martilleo en el exterior.

Escena 7

El puente está quebrado

Se oye una explosión muy fuerte y la caída de un inmueble cercano. El espacio tiembla. Hay polvo por todas partes. Henry con dificultad recoge pedazos de platos destruidos, y empieza a pegarlos nuevamente.

HENRY: ¿Joaquín? ¿Brígida? ¿Dónde están? ¿Por qué me dejan solo?...
 ¿Qué tengo que decirles para que regresen?

Aparece un gran ojo y Henry se queda mirándolo fijamente un largo rato.

(Al ojo) ¿Son ustedes?

Henry toma dos pedazos de los platos y fuerte presiona para que se peguen.

Una linda familia, toda la vida bajo el mismo techo; olemos a mohó, a rancio, a CDT vencido...

Pone la pieza Träumerei y empieza a bailar sobre los pedazos de platos, mien tras el ojo se abre y cierra a gran velocidad.

Sin ustedes la casa empieza a sentirse tan grande, tan vacía...

Henry va hacia la puerta que pateó su papá en la primera escena y empieza a darle patadas también.

¿Buenos materiales los de antes, no?... Un Valbuena resiste, pero a este, le cuesta!

Henry trae rápidamente la escopeta de su padre. Pausa. La tira al piso. Espera, la empuja con el pie. No la quiere ver. Pausa. Duda si sacarla. Al fin se decide. La saca del forro y empieza a bailar con ella de una manera entre erótica y ridícula, la acaricia, la huele, la ama, aún sobre los pedazos de platos. El ojo lo mira fijamente.

(Al ojo) ¿Qué miran? Si se van a ir, ¡váyanse del todo!

(A la escopeta) Por lo que hicimos juré no volverte a tocar, perra. Por aquel 5 de septiembre de 1974, Un día imposible de olvidar... *(Al ojo)* ahora me

vas a ayudar a matar al único miembro vivo de esta sagrada institución familiar...

El ojo desaparece, Henry se altera, en un fuerte impulso busca dispararse. Los siguientes textos los dirá mientras lo intenta, la mano no alcanza el gatillo. Tiembla mucho. Busca disparar usando el dedo de su pie, ¡No lo logra!

112.320.000 pitidos trabajados. Este contador no solo cuenta los millones de otros, cuenta pitidos. ¡Quiero silenciar la sumadora de mi vida!... Los ruidos son lo único que me vincula con el mundo, los ruidos no acaban jamás por completo, el tiempo no se detiene jamás por completo... 'El Tiempo', El tiempo pasa, pero no sé nunca qué hora es: fotos, grabaciones, periódicos, revistas, medias, almanaques... fotos, ropa mohosa que aún grita en los clósets. Fotos, fotos, fotos...

Desiste de su suicidio suelta la escopeta. Fuerte para que le escuchan.

¿Hola, hola, hay alguien en casa?

Pausa.

¡Papá! ¡Mamá! Vengan a ver: ¡No me maté! (*Pausa*) Contéstenme: ¿Hay futuro más allá de estos muros? ¿Más allá de ustedes?

El ojo vuelve a aparecer. Henry, ansioso, le apunta al ojo, que reaparece cada vez en un lugar distinto del espacio.

Mamá, me duelen los riñones... (*Pausa*) ¿Abandono esta casa llena de recuerdos jubilados? ¿Me quedo en ella? ¿Defiendo el pasado? ¿Busco un futuro lejos de aquí? (*Pausa*) ¿Alma dónde estás? ¿Me traiciono?... ¿Te traicioné? ¡No fue mi culpa! Ya es hora de que lo entiendas. ¿Nos vamos juntos? ¿Nos quedamos aquí para siempre?

Suena el timbre.

Henry queda inmóvil por un momento y luego, rápidamente, guarda la escopeta.

Suena de nuevo el timbre.

Escena 8

La puerta

El timbre sigue sonando. Henry va por la grabadora, la pone a funcionar y habla desde la puerta sin abrirla. Oímos al otro lado la voz de alguien.

HENRY: ¿A la orden?

VOZ: ¡Creí que el timbre estaba dañado!

HENRY: Pues funciona, ¿no?

VOZ: Hemos venido a diversas horas del día, y esta es la primera vez que alguien atiende.

HENRY: Mis padres no oyen bien y yo salgo temprano a trabajar.

VOZ: ¡Necesito entrar!

HENRY: Mi padre detesta que lo vean en pijama. Le estoy poniendo el oxígeno... vuelva otro día.

VOZ: Usted no puede perder tiempo. Ábrame señor.

Se escucha la voz de Henry imitando a su padre, la voz proviene de la grabadora que prendió antes y que grita, tose y lloriquea pidiéndole insistentemente auxilio.

HENRY: *(Hacia adentro de la casa)* ¡Ya voy papá! *(Hacia la puerta)* Mis padres me esperan. Si me disculpa.

VOZ: ¡Espere! ¿Usted es el propietario de este inmueble?

HENRY: Sí.

VOZ: ¿Usted es el señor Henry Valbuena?

HENRY: Si señor.

VOZ: ¿Sabe a lo que vengo?

Nuevamente desde dentro se oye la misma voz, llamando a Henry.

VOZ: *(Gritando para hacerse escuchar)* ¡Vaya, atienda a su padre! Pero de aquí no me voy.

Se empieza a oír una caótica sinfonía compuesta por gritos, quejidos, estornudos, toses, etc., provenientes de la grabadora. Henry corre de lado a lado, se mueve, etc., mientras le responde a gritos a la voz.

Se oyen golpes en la puerta y timbrazos.

Henry, agitado, vuelve a la puerta.

HENRY: Ya, ya, ¡Aquí estoy!

VOZ: ¿Leyó la notificación?

HENRY: Ni falta que hace, habría que ser ciego y sordo para no darse cuenta de que nos quieren echar...

VOZ: ¡Señor Valbuena! a estas alturas es más conveniente para usted negociar directamente.

Un timbrazo.

HENRY: ¿No está hablando conmigo?

VOZ: Me gusta como suena su timbre.

HENRY: ¿Está loco?

VOZ: Señor Valbuena, yo soy Germán Bejarano, su asesor en este proceso...
Discúlpeme, ¿me presta el baño?...

HENRY: La casa está muy desordenada.

VOZ

GERMÁN: Eso no tiene ninguna importancia.

HENRY: Para mí sí.

Otro timbrazo.

HENRY: ¡Ya, no más!

VOZ

GERMÁN: En verdad, me urge el baño ¡Por favor! (*Pausa*) Quizás si sus padres oyen, ellos sí me dejen entrar.

HENRY: Ellos no pueden ni caminar.

VOZ

GERMÁN: Si usted no me deja entrar por las buenas me veré obligado al uso de la...

HENRY: ¿Para entrar al baño?

VOZ

GERMÁN: Para cumplir la diligencia.

HENRY: Esta casa es la vida para mis padres.

VOZ

GERMÁN: No puede impedir que prevalezca el interés general... Por favor, ¡el baño!

HENRY: ¿Y si ellos se mueren?

VOZ

GERMÁN: Está contemplada una justa indemnización.

HENRY: ¿Si ellos mueren?

VOZ

GERMÁN: Su mejor opción es irse.

HENRY: ¿Y si ellos mueren?

VOZ

GERMÁN: ¡Entonces ya era su hora! (*Pausa*) Voy a volver mañana, acompañado de la fuerza pública y voy a entrar a su casa.

Germán timbra.

HENRY: ¡Usted está loco de verdad!

Germán se queda pegado al timbre.

HENRY: Ya, cálese, me va a enloquecer.

VOZ

GERMÁN: Por favor, présteme el baño. ¿Le parece esta una manera apropiada de atender a alguien?

HENRY: No me interesa atenderlo.

Germán vuelve a timbrar.

VOZ

GERMÁN: ¡Abra por favor!

HENRY: No estoy presentable.

VOZ

GERMÁN: No importa.

HENRY: Claro que sí, ¿usted me va a ver por primera vez en pijama? No me va a tomar con seriedad.

VOZ

GERMÁN: ¡Don Henry!

HENRY: A ver, ¿cómo está vestido usted?

VOZ

GERMÁN: Pues...

HENRY: ¡Descríbame su ropa!

VOZ

GERMÁN: Señor Valbuena, eso no tiene ninguna importancia.

HENRY: Sí, es importante.

VOZ

GERMÁN: ¿Con cuánta gente vive usted?

HENRY: ¿Cómo está vestido?... ¿Ya sacaron a todos los vecinos?

VOZ

GERMÁN: No hemos sacado a nadie.

HENRY: ¿Ah no?

VOZ

GERMÁN: Las casas demolidas pueden darle una idea del estado de las negociaciones. Se han hecho reuniones y discutido avalúos, pero usted no facilita las cosas, si una persona ciega no puede ver el sol, no es culpa del sol.

HENRY: Venga mañana a esta misma hora y le presto el baño ¡Quiero ver cómo se viste el sol!

VOZ

GERMÁN: Vengo a la hora que me parezca y le sugiero estar presente, porque entramos con o sin su consentimiento.

HENRY: ¿Por el bien general?

VOZ

GERMÁN: Lea la última notificación. Le queda solo un día hábil.

Se vuelve a escuchar desde adentro una voz que llama insistentemente a Henry, él una vez más le responde a la voz de la grabadora. Al parecer el funcionario, Germán, se va con mucha prisa.

Escena 9

Se me fue el alma

Brígida y Alma están sentadas la una frente a la otra en la mesa del comedor. Alma disfrazada de ratona, está pegando pedazos de platos rotos. Brígida está cosiendo a mano un vestidito de primera comunión para Henry. Entra Henry agotado, después de otra noche en vela, está otra vez en bata con un platón muy grande lleno de medias en remojo. Lo acomoda sobre la mesa. Se sienta en la cabecera y empieza a restregar sus medias.

ALMA: Un, dos, tres por Henry, que otra vez no durmió.

BRÍGIDA: La familia que lava unida, permanece unida. (*A Henry*) La familia donde solo uno lava, es una puerca. (*Las dos mujeres ríen*) Hijo, este vestido luciría más en una casa nueva.

Se levanta sigilosamente y empieza a probarle a Henry por encima el traje que está haciendo que evidentemente es muy pequeño.

ALMA: Henry, ¿Te das cuenta en qué nos convertiste?

BRÍGIDA: Él no se da cuenta de nada, no ve que está ciego, sordo y ahora, ¡parece que hasta mudo! (*A Henry*) A ver, a ver (*Le hace una serie de muecas y carantoñas*) ¡Venda la casa! (*Silencio*) ¿Qué tal que paguen una buena plata?

Silencio.

HENRY: Eso es asunto mío...

BRÍGIDA: Y nuestro también. O nos va a desheredar. ¡Habrased visto! ¡Un hijo desheredando a sus padres!

ALMA: ¡Y a su hermana!

HENRY: ¡Cada día se parecen más ustedes dos!

BRÍGIDA: ¿Ya abrió alguna de las cartas?

ALMA: ¿No va a ir a trabajar?

HENRY: No, (*Gritando*) ¡No – voy – a – ir – a – trabajar, ¡cara de ratona! ¿Por qué? Porque alguien tiene que encargarse de proteger esta casa... ¿No se dan cuenta? Si no cuido yo lo que es nuestro, ¿quién lo va a hacer? ¿Ustedes? ¿Las señoras de la casa que ni me ayudan a lavar?

ALMA: (*Cantando*) Si vendemos la casa, un viaje podemos pagar.

BRÍGIDA: Yo vendería, que su papá se muera... mejor, hay que matar al padre para ser alguien.

HENRY: Anoche vino el funcionario y hoy va a volver.

BRÍGIDA: ¿Lo va a dejar entrar?

Pausa.

ALMA: ¿Cómo me ves con este ridículo disfraz? A estos platos le hacen falta muchos pedazos, reconstrúyelos tú, déjame en paz, ¡Ya quiero descansar, todo esto es inútil. Tu no quieres viajar conmigo, ¿Por qué me traes aquí a sufrir de nuevo?

HENRY: Perdóname Alma, es que te... *(Suena el teléfono)*

Alma se esconde debajo de la mesa.

ALMA: *(Gritando)* No quiero usar más estos ridículos disfraces, no quiero usar más vestiditos de niña, ya no soy la niña, tú me impediste crecer y ahora para tranquilizarte construyes una imagen rota, agujereada, deformada, dañada, monstruosa, de mi futuro, ¿A quién quieres engañar? Debes decidir tu camino, pero nos sigues usando para justificar tu flojera, tu pereza, tu vagancia y tu falta de decisión, ¡No haces nada! ¡Despiértate! *(Pausa)* ¿O te vas? o te quedas. Deja de gastar mi memoria, no quiero estar más en este limbo tan aburrido. Muévete bobo. ¡Quiero vivir mi sueño eterno!

Silencio grande. Henry se deshace en llanto.

BRÍGIDA: Como diría su jefe, el simpático doctor Osuna, usted es una ranita aplastada que no preparará los pequeños travesaños del éxito social.

Suena el teléfono. Henry va a contestar; Alma sale de la mesa y se va corriendo, como una ratona desaparece de escena.

HENRY: *(Al teléfono)* Sí señor Osuna, discúlpeme, es que mi papá sigue muy enfermo y tuve que quedarme en casa, cuidándolo... no, no, es solo cuestión de un día más, no se preocupe... sí, gracias... Gracias, ¡Hasta mañana! *(Cuelga)*

BRÍGIDA: ¡Mentiroso, trapichero! venda la casa, ¡Romanticón! Y deja de trabajar y metemos esa plata en un CDT. Vivimos con los intereses, en una casa nueva y le preparo desayuno, almuerzo y comida deliciosos y le hago postre todos los días.

HENRY: ¿Todo el tiempo con ustedes? ¡Ya no, mamá, ya no!

BRÍGIDA: ¡Yo pensé que lo llamaba su novia! (*Ríe a carcajadas*)

HENRY: Con lo que le hice a mi hermana, se me quitaron las ganas de novias.

BRÍGIDA: ¿Sí? ¿Y qué quiere? ¿Que su hermana y yo le demos hijas y con colita de puerco? gran pendejo, ¿O es que todavía ni sabe cómo se hacen las niñas?

HENRY: ¡No quiero hijas! ¡Y no se meta más conmigo!

BRÍGIDA: (*Gritando*) Alma, venga rápido, y traiga la sorpresa.

Entra nuevamente Alma con el vestido de niña que usó al comienzo de la obra, trae en la mano una carta.

ALMA: ¿Qué prefieres pasado o futuro?

Alma empieza a leer la carta con gracia como una niña inexperta y sigue el texto con ayuda de su dedo.

Cuentan con un día hábil. Para la expropiación, la empresa concesionaria de Occidente aplicará el avalúo fijado en 600 millones de pesos. Las autoridades podrán acudir a la fuerza pública en caso de que haya resistencia a las expropiaciones.

Cordial saludo,

HENRY: (*Henry dándose golpes en la cabeza*) Lárguense viejas ociosas, déjenme en paz, es mi correspondencia, quién les dio permiso de abrirla. (*Pausa*) ¡Quiero estar solo!

Empiezan a ladrar los perros. Apagón.

Regresan los sonidos de la construcción en el exterior.

Escena 10

Pasado o futuro

Henry muy bien arreglado, con mucha urgencia está sacando las cajas llenas de objetos que hay por montones en la sala y toda la ropa vieja, juguetes, utensilios de cocina etc... que están tirados por todas partes, hay un gran caos.

Aparece nuevamente el ojo y mira atentamente a Henry.

Entra Joaquín.

JOAQUÍN: Permítame hijo. *(Le sacude un mugre al vestido que tiene puesto Henry)* Las cosas de antes como duraban. ¿Cuántos años tiene este vestido?

HENRY: 25 años, ¿no se acuerda?

JOAQUÍN: Ay sí, se lo regalamos con su mamá para su grado de Contador.

Ojo deja salir una lagrimita...

HENRY: Lo uso solo para ocasiones especiales, como ustedes me enseñaron. *(Henry va por una botella y dos copas de vino, sirve para él y para su padre, brindan, solo Henry bebe)* 25 años de haberme graduado.

JOAQUÍN: *(Mirando el vestido)* ¡Parece nuevo!, quizás tan solo huele un poquito a moho...

Henry empieza a arreglar la sala para recibir la visita del funcionario.

JOAQUÍN: Muévase rápido, nos quedan 40 pitidos de vida. Y gaste los cartuchos con quien toca... *(Joaquín, va por su escopeta y se la entrega a Henry quien la recibe sin dudar)*

HENRY: Voy a defender esta casa a plomo, como usted lo haría.

Joaquín abraza a su hijo.

JOAQUÍN: Esta vez no me decepcione, su último descuido acabó con esta familia...

HENRY: *(Detiene su acción de arreglar)* ¡No más! *(Amenazando a su papá con la escopeta)* O me defiende a plomo de tanta ofensa. *(Pausa. El papá se sorprende)*

JOAQUÍN: Así me gusta, que actúe como un hombre.

HENRY: ¿Estamos o no estamos? ¿Me respeta, o qué quiere?

JOAQUÍN: Sí hijo ya entendí. Que buen Valbuena se está volviendo.

HENRY: *(Deja de amenazarlo)* ¡Hoy todo huele a nuevo!

JOAQUÍN: Pero su vestido huele a moho.

HENRY: Y usted huele a podrido.

Ojo se abre sonriente y luego desaparece junto con Joaquín. Entra Alma corriendo y cantando: "Si quieres ser un niño grande y muy fuerte y si eres niña la princesa inteligente, come papaya y una pitaya y todas las frutas que quieras comer."

ALMA: ¿Te decidiste por el futuro?

HENRY: Voy a vender, pero papá no lo sabe.

ALMA: Muy bien, hermanito lindo. A tu edad hay que aprender a vivir. *(Mirando el caos de la sala)* ¿Empacamos?

HENRY: Sí, desde mañana te voy a dejar descansar. Amaneceré más allá de estos muros... sin ustedes.

ALMA: Sabrás todo lo que hay que saber.

HENRY: ¿Y tú qué sabes?

ALMA: Lo que tú me has enseñado...

HENRY: Tú eres como una piedra al cuello que padezco y gozo cada día, pero te necesito para respirar.

ALMA: No te entiendo. *(Llora)*

HENRY: Olvídalo niña.

Empiezan a ladrar los perros. Henry se desploma y rompe en llanto. Los perros callan. Alma desaparece. Henry nuevamente va por la escopeta. En los siguientes textos sonará únicamente la voz de Alma, es como si ella fuera la escopeta o la escopeta fuera ella...

HENRY: Si hubiera sido yo y no tú.

VOZ

DE ALMA: Pero fue como fue.

HENRY: Yo no estaría sufriendo, hoy más de 40 años después, y esta casa seguramente no estaría, y tendría mi conciencia en paz.

VOZ

DE ALMA: Y yo en tu lugar, ya habría vendido y me habría largado de este país que nos quitó la casa.

HENRY: ¿Tu si me habrías olvidado hermanita? *(Llora desconsolado)*

VOZ

DE ALMA: No llores. No te habría olvidado. Y rezaría todos los días y Dios ya me habría perdonado. Y todavía seguiría rezando.

HENRY: Pero como yo no creo en Dios, mi tiempo se niega a correr desde el año 1974.

VOZ

DE ALMA: (*Cantando*) Juguemos a la puerta, mientras que Henry está, ¿Henry está?

La voz de Alma ríe.

HENRY: (*Como jugando un juego*) Me estoy poniendo las medias...

VOZ

DE ALMA: Juguemos en el techo mientras que Henry está, ¿Henry está?

HENRY: Estoy cogiendo la escopeta...

VOZ

DE ALMA: Juguemos a los muertos mientras que Henry está, ¿Henry está?

Vuelven a ladrar desesperadamente los perros, chillan, aúllan, suena un disparo y el sonido estrepitoso del caer de miles de platos. Silencio largo.

VOZ

DE ALMA: 5 de septiembre de 1974, ¡qué día!... No fue tu culpa, hermanito descuidado. (*Ríe a carcajadas*)

Henry como puede se incorpora y retoma la acción de organizar el caos de la sala, pone música clásica y empieza a bailar suavemente con los objetos que va recogiendo.

Suena el timbre. Henry poco a poco entra en un estado de ansiosa felicidad, el timbre insiste, los perros ladran fuertemente... el timbre insiste, insiste... Henry detiene su danza y con mucha prevención va a abrir la puerta.

A lo lejos, se escuchan los sonidos de los trabajadores construyendo.

Escena 11

El enano es usted

Henry abre la puerta, sale, y se queda con Germán en el marco de la puerta.

GERMÁN: Señor Valbuena, por fin tengo el placer de conocerlo.

HENRY: ¡Elegante su vestido!

GERMÁN: El suyo también.

HENRY: ¿Y dónde está la fuerza pública?

GERMÁN: Pensé que no era necesaria. *(Pausa)* Su timbre siempre parece en contra mía.

HENRY: Todo en esta casa está en contra de usted. *(Pausa)* ¿Lo asustaron los perros?

GERMÁN: *(Muy extrañado)* ¿Cuáles perros? *(Pausa larga)* ¿Puedo pasar? Necesito ver el inmueble.

HENRY: *(Cierra la puerta)* No. Voy a firmarle aquí afuera, de una vez.

GERMÁN: Sería más cómodo en una mesa, tiene usted que leer y firmar.

HENRY: No tengo que leer nada, confío en usted.

GERMÁN: Pues le agradezco, pero debo recomendarle. *(De repente ve los enanos del jardín, con gran alegría)* ¡Qué maravilla!, hace muchos años que no veía unos así.

HENRY: Pues sus obras hirieron a Joaquín, el más grande.

GERMÁN: Créame que lo siento.

HENRY: Yo también.

GERMÁN: ¿Y quién cuida el jardín?

HENRY: Mi mamá.

GERMÁN: A pesar de las obras, está totalmente florecido.

HENRY: En el desierto nacen flores. *(Pausa)* ¿Firmamos?

GERMÁN: Déjeme pasar para contarle los términos de la oferta.

HENRY: No hace falta, lo que quiere es que le firme, ¿no? Le firmo ya.

GERMÁN: *(Mirando la puerta de la casa)* Este estilo de puerta ya no se hace mucho, hierro macizo.

HENRY: Sí son buenos materiales.

GERMÁN: *(Mirando al piso)* Y esa baldosa, ¿no puede ser!, *(se agacha para mirarla más de cerca)* está intacta. Española, ¿no?, ¿es la famosa hidráulica? No la había visto sino en libros.

HENRY: ¿Y usted vino a describirme mi casa, o qué?

GERMÁN: ¡Discúlpeme! (*Pausa*) ¿Entramos?

HENRY: Le firmo.

Pausa.

GERMÁN: (*Sonriente*) Usted me dijo que hoy me prestaba el baño.

HENRY: ¿Y necesita usarlo?

GERMÁN: (*Dudoso*) Sí.

HENRY: ¿Sí? ¿No quiere que le firme?

GERMÁN: Por supuesto que sí, pero tengo que ver el inmueble, no tengo ningún afán y me encantaría ver la casa por dentro. ¿Si no le molesta?

HENRY: Pues claro que me molesta, ¿no se da cuenta?

GERMÁN: ¿Necesito recurrir a la fuerza pública?

HENRY: (*Henry, con mucha dificultad, le da paso al funcionario y entran a la casa, los dos están muy ansiosos*) La baldosa la pegó mi tatarabuelo.

GERMÁN: ¿Conoció a su tatarabuelo?

HENRY: Todo en esta casa lo recuerda, pero no, no lo conocí.

GERMÁN: La baldosa está intacta.

HENRY: Imagínese viajó desde España y no se rompió una sola. (*Pausa*) Siéntese. (*Henry libera un espacio en el sofá para que el funcionario y él se sienten*)

GERMÁN: Es una casa muy especial. Huele a su historia...

HENRY: ¿Le huele a humedad, o qué?

GERMÁN: No, para nada... En serio, se siente el peso de su historia.

HENRY: ¡Y usted la va a borrar!

Pausa.

GERMÁN: ¿Ya está empacando?

HENRY: ¿Firmamos?

GERMÁN: (*Viendo las dos copas de vino y que hay una todavía llena*) ¿Si no le molesta? (*Espera la aprobación de Henry y toma la copa llena*)

HENRY: Parecería que usted no quiere que salgamos de esto. (*Sirve su copa de vino*)

GERMÁN: Hace mucho que no brindo con nadie, perdone, (*tímidamente intenta hacer un brindis con Henry*) ¡salud!

- HENRY: ¿Salud? Usted me enferma. (*Pone música clásica, ambos escuchan por un momento la música*)
- GERMÁN: Träumerei de Robert Schumann. Una de mis melodías favoritas. ¿No tiene una guitarra?
- HENRY: No, no tengo una guitarra.
- GERMÁN: La saqué a oído.
- HENRY: Nunca imaginé que alguien como usted tocara guitarra.
- GERMÁN: En el desierto nacen flores.
- HENRY: Pero usted viene a ser el desierto, ¿no? (*Pausa*) ¿Le gusta la música clásica?
- GERMÁN: Sí, me llena de paz y de fuerza.
- HENRY: Se debe necesitar mucha fuerza para sacar a la gente a la calle.

Silencio largo.

- GERMÁN: Señor Valbuena si le digo la verdad, no disfruto nada mi trabajo.
- HENRY: ¡Pues lo lamento mucho!
- GERMÁN: ¿Y sus padres?
- HENRY: Están acostados.
- GERMÁN: ¡Hoy están muy silenciosos!
- HENRY: Hay días en que duermen bien.
- GERMÁN: Me alegra que hoy estén tan tranquilos.
- HENRY: ¿Por qué?
- GERMÁN: Porque ellos me odiarían como usted... Todos generan hacia mí un odio tan visceral... ¡Me culpan de todo! (*Germán toma la botella de vino*)
¿Puedo? (*Se sirve otra copa*)
- HENRY: Leí su carta.
- GERMÁN: No olvide que yo actúo en representación de una empresa.
- HENRY: ¿El interés general?
- GERMÁN: La más miserable de las empresas...
- HENRY: ¿Es parte de su tretas? ¿Vino aquí a cuestionar la empresa que representa?

Pausa.

- GERMÁN: ¿Qué opina de la oferta? (*Henry trae la escopeta, la saca de su estuche y se la muestra a Germán*)
- HENRY: Esta casa es muy especial... (*Usando la escopeta para señalar*) Fotos, historia.

GERMÁN: ¿Me está amenazando?

HENRY: La única vez que la usé, el error me marcó con el peso de la culpa, pero usarla contra usted, sería un favor a la humanidad.

GERMÁN: ¿Cuál fue su error?

HENRY: Maté a Alma, mi hermanita.

Silencio largo.

GERMÁN: Cuando yo tenía 8 años mi padre hipotecó la casa y la perdió, ¡nuestra casa! Nunca olvidaré la expresión de ese funcionario que nos sacó, su sonrisita, mientras mi madre y yo veíamos aterrados, cómo se nos cerraba en la cara, la puerta a nuestras más preciadas memorias.

HENRY: ¿Y ahora qué? ¿Lloro con usted? (*Amenaza a Germán con la escopeta*)

GERMÁN: Si no hubiera sido un niño, le garantizo que yo hubiera matado a ese funcionario.

HENRY: Yo no soy un niño.

GERMÁN: Lo tengo claro.

HENRY: (*Lo sigue amenazando. Hay tensión entre los dos*) ¡Ofrézcame una vida mejor, mañoso, abogadillo! Véndame su idea de 'interés general' (*Pausa. Gritando*) Papá venga a ver, voy a defender esta casa como toca...

GERMÁN: Don Henry tranquilícese, ¿qué le pasa?

Pausa.

HENRY: (*Deja a un lado la escopeta*) No, no voy a manchar las paredes de mi casa.

GERMÁN: Uf. (*Pausa*) ¿Puede poner nuevamente Träumerei?

Silencio largo.

HENRY: Voy a firmarle lo que quiera. (*Germán está aterrado*) ¡Maldita sea! ¿No quiere que le firme?

GERMÁN: Schumann fue un fracasado, un desconocido, un enfermizo con problemas mentales.

HENRY: ¿Y usted vino a hablarme de música? (*Pausa*) Si se siente solo, busque un grupo de autoayuda (*Pausa. Toma la escopeta y la limpia*) Sus obras le quitaron la vida a uno de los enanos de mi jardín, ahora yo quiero acabar con los que faltan.

GERMÁN: Usted tiene derecho a ser reparado por cualquier daño que las obras...

HENRY: Ya deje de hablar de su empresa... Yo llevo 25 años trabajando en el mismo banco y el doctor Osuna no sabe mi nombre.

GERMÁN: ¿Puedo ver su escopeta?

HENRY: Claro, no tengo miedo de que me mate, ¿o me quiere matar?

GERMÁN: Nunca he tenido un arma en mis manos.

Henry con violencia se la entrega.

HENRY: Cuando la cogí por primera vez, no fallé... Haga la prueba, ¡dispáreme! Y todo lo que hay aquí queda para usted, la indemnización, todo... le firmo antes de que me dispare... máteme, libérese.

GERMÁN: Don Henry, no diga estupideces... (*Pausa*) y si quisiera ¿qué?, ¿tendría que matar también a sus padres?

HENRY: ¿No entiende? Mis padres están muertos, yo vivo solo aquí, (*Gritando*) ¡Papá! ¡Mamá! (*Silencio largo*) ¿Si ve? Nadie ¡Máteme!

Silencio.

GERMÁN: ¿Sus padres están muertos? ¡No diga bobadas!

HENRY: ¿Qué cree?

GERMÁN: Que no.

HENRY: (*Sonriendo*) Suba a las habitaciones y sale de dudas...

GERMÁN: ¡Ni más faltaba!, yo confío en usted... (*Pausa*) Pero yo sí le dije una mentira.

HENRY: ¿Cómo así?

GERMÁN: El funcionario no tiene que entrar al inmueble, con la firma del cliente es suficiente.

HENRY: ¿Y entonces?

GERMÁN: Esta es la última casa del barrio que queda en pie... Esta es la primera casa a la que me dejan entrar en 13 años de trabajo con la Concesionaria de Occidente, ... (*muy afectado*) no sé por qué sigo en este trabajo que detesto.

HENRY: ¡Mátese y no tiene que trabajar más! (*Nuevamente le entrega la escopeta*) Pero le advierto, no es fácil dispararse... ¡Yo no pude!

GERMÁN: (*Mirando emocionado la escopeta*) Es bonita, ¡Mire el color de la madera!

HENRY: Es una Mossberg.

GERMÁN: ¿Es suya?

HENRY: De mi padre... ¿Quiere dispararse, o vamos a matar enanos de jardín?

GERMÁN: Yo soy muy cobarde...

HENRY: No sería el primero, entonces, a los enanos.

GERMÁN: ¿No vamos a despertar a sus padres?

HENRY: (*Ríe*) Si están muertos no los vamos a sacar del sueño eterno, y si están vivos; si duermen con el ruido de las obras, ya nada los va a despertar... (*Le quita la escopeta a Germán, se asoma por la ventana, dispara, grita emocionado*) ¡Un enano menos en el mundo!, queda uno, ¿quiere disparar? (*Henry le sirve otra copa de vino*)

GERMÁN: (*Se toma la copa de un solo sorbo*) ¿Ahora sí puede poner Träumerei?

Henry pone nuevamente la pieza musical.

HENRY: Träumerei... Ensueño...

GERMÁN: (*Se asoma por la ventana investiga cómo hacer funcionar la escopeta y dispara, el disparo lo tumba al suelo. Pausa. Grita emocionado*) Por primera vez en mi vida. ¡Urraaaa, Urraaaa! ¡Maté el último enano!

HENRY: ¿Quiere más vino? (*Germán se adelanta y sirve una copa para cada uno*)

GERMÁN: Don Henry, créame, no me gusta mi trabajo...

HENRY: A mí tampoco, pero habrá que esperar a la jubilación y a usted le falta más que a mí. (*Ríe*) ¡Mañana empieza una nueva vida!

GERMÁN: Don Henry, ¡Escúcheme por favor!

HENRY: Voy a firmar.

Henry empieza a bailar la pieza de música clásica.

GERMÁN: Resístanse a la expropiación. (*Germán quita la música*) Don Henry, llame a su familia.

HENRY: La demolición está programada para mañana.

GERMÁN: Pero si se resisten se puede dar más tiempo.

HENRY: No, yo quiero irme, quiero mi indemnización. No me interesa nada de lo que hay en la casa. Deme los papeles y lárguese.

Empieza a tomar objetos de las cajas y los lanza por todas partes.

GERMÁN: (*Cuidadosamente recoge todo lo que Henry va lanzando y lo reorganiza*) Don Henry entiéndame, no quiero más esto, no quiero sacar a más gente de su casa, no quiero ver más los rostros de desasosiego y los ojos llenos de odio cuando salen de sus casas y esas lágrimas que me taladran el corazón... No me queda un solo amigo. Déjeme estar un rato más en su casa, déjeme conocer a sus padres.

HENRY: No creo que quieran conocerlo.

GERMÁN: ¡Perdóneme por favor! No firme Henry, no lo haga...

*Rápidamente Germán saca una serie de papeles y los va a romper.
Henry le impide hacerlo.*

HENRY: Señor Bejarano, voy a firmar.

GERMÁN: ¿En verdad quiere hacerlo?

Henry le rapa los papeles a Germán, repite la pieza de música clásica, y firma como en una danza 5, 10, 15, 1000 formularios.

GERMÁN: Yo no quería... (*Pausa*) Mañana le girarán su indemnización: \$600.000.000 sin descuentos.

Apagón. Los taladros y los martillos percutores se escuchan afuera, cada vez más cerca.

Escena 12

¿Qué día es hoy?

Aparecen Germán y Henry en la sala, están colgando nuevamente las fotos, recogiendo los objetos y quitando las telas de los muebles. Se abre un gran ojo que únicamente ve Henry.

HENRY: (Al ojo) Hay días en que todo es calma, como hoy.

Ojo se abre y cierra con velocidad.

GERMÁN: ¿Y sus padres?

HENRY: ¡Aparecerán!... Pegué el acta del acuerdo en la puerta, más vale que salga pronto, sus compañeros de trabajo no van a entender por qué estuvo tanto tiempo aquí.

GERMÁN: ¿Sabe? Mi jefe tampoco se aprendió mi nombre...

Henry trae la escopeta y baila con ella. Le ofrece la escopeta a Germán.

HENRY: ¿Quiere bailar? (Henry pone otra pieza de música clásica)

GERMÁN: (Toma la escopeta y baila)... ¡Esta casa es muy especial!

HENRY: Un nuevo mundo se revelará ante mis ojos.

Ojo se desternilla de la risa y Henry ríe con él. Henry y Germán bailan con la escopeta.

HENRY: (Al ojo) Querida familia, les quiero presentar a Germán, mi nuevo amigo... (Ojo sonríe)

Germán empieza a reírse como loco, abraza a Henry.

GERMÁN: (Al aire) Hola familia, qué gusto conocerlos, Henry me ha hablado mucho de ustedes.

Se empieza a escuchar el sonido de la retroexcavadora. Henry sale rápidamente y regresa con una olla y dos platos.

HENRY: La sopa ya está, 44 pitidos, antes de que se enfríe.

Germán pone Träumerei, mientras Henry sirve los dos platos. Se sientan a comer.

GERMÁN: Ahuyama, ¡está deliciosa!

En medio de la música, los golpes y martillos del exterior, Germán y Henry toman su sopa. Pausa.

HENRY: ¿Acabó su sopa? (*Pausa*) Buenos materiales los de antes, ¿no?

HENRY: Ya podemos marcharnos.

GERMÁN: O quedarnos quietos...

De manera insoportablemente estruendosa se oye la máquina retroexcavadora, el espacio empieza a temblar.

Apagón.

Fin.

Liliana Montaña

Actriz egresada de la Escuela del Teatro Libre de Bogotá. Magister interdisciplinar en teatro y artes vivas (Universidad Nacional de Colombia, 2011). Tesis meritoria obra N.N. (Premio de Circulación obra Unipersonal del Instituto Distrital de Artes (Idartes), 2013). Trabajó como actriz de planta del grupo de teatro Varasanta, desde enero de 2002 hasta mayo de 2015. Dentro de este grupo desarrolló profundas investigaciones en torno a la creación, la actuación y el cuerpo y la voz como vehículos de expresión.

Ha participado en más de 16 montajes teatrales entre los que se destacan: *Kilele*, *Animula Vágula Blándula*, *Fragmentos de libertad*, *Vestigios del viento*, *Banquete Antropofágico* bajo la dirección de Fernando Montes. Con amplia experiencia en la docencia, principalmente en las áreas de voz, entrenamiento corporal, y análisis y creación de textos.

Como actriz ha desarrollado un trabajo de dramaturgia escénica como co-creadora de las obras del grupo *Varasanta*, ideó el texto y concepción artística de su obra N.N. y llevó a cabo el tejido dramático de la obra *El Banquete Antropofágico* (2015).